

"El Camino hacia la Paz"

Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 3:16, "Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros." Nuestro Padre celestial y el Señor Jesús conceden paz a Su pueblo. No toda circunstancia será fácil o sin dolor, pero en toda circunstancia podemos tener la seguridad de que Dios está con nosotros y nos ama. Romanos 8:31-32 nos recuerda: "¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Nada puede separarnos del amor de Dios. ¡Gracias a Jesús, podemos tener paz! ¡Podemos tener esperanza! ¡Podemos tener vida eterna con Dios!

El Señor quiere que vivamos con confianza, no con incertidumbre. Quiere que pongamos nuestra confianza en Él. Cuando consideramos la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, tenemos prueba del amor de Dios por nosotros y prueba de vida más allá de la tumba. La paz no es ausencia de problemas; la paz es tener confianza en el amor constante de Dios, incluso en medio del sufrimiento y del mal.

Nuestra lectura de hoy es de Isaías capítulo 9, versículos 6 y 7. Aquí el profeta predice la venida del Mesías, el Señor Jesucristo.

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."

Y sí, el Señor Jesús fundó Su reino en el día de Pentecostés. Y esa es la iglesia. Y ha estado en pie todos estos años. Oremos juntos. Padre Celestial, te damos gracias por el poder de Tu Hijo para traernos paz. Ayúdanos a vivir en paz con los demás, contigo y con nosotros mismos. En el nombre de Jesús, Amén.

Romanos 15:33 simplemente dice: "Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén." ¿Cómo habita la paz de Dios en nuestros corazones? ¿Cómo encontramos la paz? Bueno, primero, vamos a explorar cómo tener paz con Dios mismo. Romanos 5:1-2 dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios."

Cuando nuestro corazón está enfocado en amar y servir a Dios, encontramos paz con Él. Isaías 26:3-4 dice de Dios: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos."

Una razón por la cual Dios perdona proviene del deseo de estar libre de enojo y de ira. Dios dijo a Israel en Isaías 43:25: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." Oh, estoy agradecido por un Dios que entiende y ofrece el camino para que nuestros pecados sean perdonados por medio de la sangre de Jesús. El Salmo 103:8-14 explica el carácter de Dios: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar

de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo”.

En Cristo tenemos la bendición de la sangre de Cristo no solo cuando somos bautizados, sino durante toda la vida. 1 Juan 1:7-9 dice a los cristianos: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” El perdón por medio del sacrificio de Jesús es el camino de Dios hacia la paz. Dios sabe que somos imperfectos y que necesitamos perdón. Y Él ofrece continuamente paz a los que le aman y le obedecen de forma constante.

Segundo, exploraremos cómo tener paz con los demás. El Señor dijo en Mateo 5:9: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” Hebreos 12:14 dice: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Recuerda lo que Jesús dijo en Mateo 6:14-15: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” Vivir con paz en el corazón no es algo trivial. Por eso Pablo escribió en Efesios 4:26-27: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”

¡Ahora, convivir con las personas puede ser difícil! Colosenses 3:12-15 nos recuerda: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.”

Aun cuando otros no respeten lo que es correcto, como pueblo de Dios debemos seguir al Señor. Romanos 12:18-21 dice: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Proverbios 16:7 nos recuerda que, “Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.”

Tenemos la obligación de seguir al Señor. 2 Pedro 3:14 cita el Salmo 34:14 que dice: “¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.” Cuando las personas eligen vivir para el Señor, encuentran una vida con menos remordimientos y mayor satisfacción. La vida no siempre es fácil para el cristiano, pero la promesa de la gracia de Dios y la vida eterna son regalos invaluable. El poder orar al Padre y ser escuchados nos da paz y seguridad. El perdón de pecados y la esperanza de vida eterna gracias al sacrificio de Cristo nos da paz al acostarnos a dormir. Oh, la paz con Dios es un anticipo del cielo.

Cuando el cristianismo comenzó, había conflicto entre judíos y gentiles. Algunos judíos pensaban que los gentiles debían hacerse judíos para convertirse en cristianos, y estaban muy equivocados. Los cristianos no tienen que guardar la Ley de Moisés para estar bien con Dios. Efesios 2:13-18 dice: “Pero

ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.”

El cristianismo une a todas las personas en un solo cuerpo, no importa dónde vivas ni qué idioma hables. 1 Juan 4:14 dice: “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.” Hebreos 2:9 dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Y 1 Timoteo 2:3-4 dice: “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” Te aseguro que todos pueden ser salvos y todos pueden conocer la verdad y estar bien con Dios. Pero deben oír el evangelio y creerlo.

Juan 3:16-18 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Así que sí importa si creemos, importa si nos arrepentimos, importa si amamos al Señor y si obedecemos lo que Él enseña.

Los caminos de Dios están llenos de amor, vida y sabiduría. Muchos no lo ven porque eligen seguir su propio corazón. Dios dijo en Jeremías 17:9-10: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” Ahora estás decidiendo si quieres paz en tu vida o confusión y caos.

Santiago 3:13-18 muestra la diferencia entre quien vive para sí mismo y quien escucha la sabiduría de Dios. Santiago dice: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” Te recuerdo que, si queremos paz, debemos escuchar y seguir la sabiduría que viene de Dios. La ambición egoísta y los celos solo nos llevan al conflicto y al caos.

Tercero, exploraremos cómo tener paz con nosotros mismos. El perdón de Dios abre la puerta para que una persona encuentre paz interior. Cuando las personas tienen una conciencia culpable, sienten vergüenza y no pueden hallar paz. La culpa duele y produce vergüenza. Es difícil que una persona mala se sienta bien consigo misma o con sus obras. Y hasta la persona más endurecida esconderá su vergüenza. Romanos 2:9-11 dice: “Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego; pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.”

Sabes, incluso si una persona niega la realidad del pecado, en su corazón sabe que un día dará cuentas a Dios. Todos tendremos un día de juicio. Isaías 57:20-21 dice: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Te aseguro que una conciencia culpable es un anticipo de la eternidad separados de Dios. Está llena de tristeza y remordimiento, llanto y crujir de dientes. Pero una conciencia limpia es un anticipo del cielo. Sabe que el viejo hombre de pecado ha muerto y quedado atrás. Uno puede convertirse en una nueva criatura en Cristo, libre del pecado, la culpa y la vergüenza.

Cuando las personas se preocupan y tienen miedo, sus mentes carecen de fe en Dios y no pueden hallar paz. Filipenses 4:6-7 dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Oh, Dios ve y conoce todas tus luchas. Proverbios 3:5-6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.”

Dios quiere que tengas paz interior. Filipenses 4:9 dice: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” Oh, lee la palabra de Dios, escucha lo que Dios dice. La palabra de Dios tiene las respuestas a la confusión y al caos de la vida. ¡Vive para el Señor Jesús!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tus caminos son caminos de paz. Ayúdanos a seguirlos y a encontrar la paz, la esperanza y el amor que Tú tienes preparados para nosotros. En todo, ayúdanos a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Cuando tengamos días difíciles, ¡miremos a Jesús! Hebreos 12:1-3 dice:

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” Podemos hallar paz y valentía en el Príncipe de Paz.

Jesús murió en la cruz para que pudiéramos tener paz con Dios. Esa paz viene cuando estamos amorosamente unidos a Cristo por la fe, el arrepentimiento y el bautismo. 1 Pedro 3:21 dice: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.” Cuando uno es bautizado en Cristo para perdón de pecados y salvación, por gracia también puede disfrutar de una buena conciencia. En la salvación uno se da cuenta de que Dios ya no le hace responsable sus pecados pasados. Ya no está separado del favor y la bendición de Dios. Una buena conciencia trae paz al corazón y al alma.

Ahora bien, puede que tengas una conciencia culpable. Muchas personas temen la muerte porque no saben qué les espera y saben que han pecado contra Dios. Si tuvieras que enfrentar a Dios hoy, ¿lo harías con confianza o con temor? ¿Tienes alguna esperanza de vida eterna? Hoy estás más cerca de enfrentarte a Dios, de recibir la salvación o la condenación, que en cualquier otro momento anterior. ¿Estás bien con Dios?